

## **Camilo Contrillanca: la joya cortada por la Moneda**

*In memoriam* † Camilo Contrillanca  
(13 septiembre de 1994 – 14 de noviembre de 2018)

Dejemos de lado la lamentable sucesión de eventos recientemente ocurridos en Temuco hace unos días. Los hechos realmente ocurridos no son accesibles. Tal vez irreversiblemente. Los ocupantes actuales de La Moneda resolvieron ocultar los hechos pese a sus “aclaratorias”. El ridículo sufrimiento de Chadwick vuelve desesperante desenmarañar sus copiosas mentiras. ¿Puede decir la verdad este producto de la dictadura pinochetista? Irritan su falta de credibilidad y su patética negación a renunciar a su despótico cargo. Indigna la auto adulación del intendente Mayol al vanagloriar su buena gestión de la Araucanía. Molesta la actitud del alto mando de Carabineros de Chile por otra parte suficientemente manchado en otros escándalos que desacreditan esta ineludible institución.

Es difícil acostumbrarse a las brumas espesas que los gobiernos electos despliegan años con años sobre la Araucanía y sus habitantes “ancestrales”, los Mapuche.

Esta vez, hay muerte por asesinato. Terrorismo de Estado, sin duda. Preocupa este Chile de la derecha liberal cuando arroja confusas señales de dar por obsoleta la tercera ola de la democracia y dejarse seducir por las mentiras y la duplicidad del oficialismo de turno. Esperemos que se impida este peligroso paso y que castigue efectiva y duramente a TODOS los involucrados en los crímenes a indígenas. Sin embargo, hay modos del equipo piñerista afiliado a una óptica derechista, que se aparentan curiosamente a otros países de la región donde las reivindicaciones, o la sola presencia indígena en sus territorios, se liquidan (en el pleno sentido de la palabra) con violencia: la Argentina de Macri, el México de Peña Nieto, la Nicaragua de Ortega y un Brasil muy poco atractivo en las manos de Bolsonaro.

Chile sigue su tradicional política del no diálogo y de la confrontación, esta vez directa desde que el Presidente Piñera, en “son de paz”, instaló el *Comando*

*Jungla* en la zona más tensa del país que pretende gobernar. Paradójico *Plan Araucanía* de desarrollo (empresarial). Cuestionable manera para resolver los endémicos problemas entre grupos fastidiados y humillados tantos años consecutivos. Los acontecimientos gravísimos ocurridos hace poco no anuncian buenos augurios. ¿Llegó el tiempo de volver a los antiguos Parlamentos?

Nadie ha dicho que el impulsado “conflicto” mapuche es un caso sencillo. No lo es por varias razones demasiado conocidas desde que los hispanos intentaron doblegar infructuosamente este pueblo orgulloso, inteligente, y sus “indómitos y libres araucanos”, como lo decía Bolívar. Sin embargo, desde la falsa “Pacificación” del siglo XIX, el Estado chileno obvia claramente lo más elemental de sus deberes: el respeto. ¿Cómo puede un Estado demostrar una voluntad de paz y respeto al armar un batallón anti-guerrilla digno del sanguinario ejército israelí contra la intifada palestina? ¿Hemos visto los Mapuche equipados de helicópteros? ¿Metralletas pesadas? ¿Vehículos blindados? Acaso ¿ignoramos en Chile que los terratenientes y otras empresas transnacionales tienen sus paramilitares? Personalmente oí en ciertas oportunidades a varios “winkas” hablar de sus vecinos y coterráneos mapuche con incomprensibles y despectivos términos de odio, violencia y desprecio. Pues el problema profundo es la tierra, el territorio y sus riquezas, que un racismo interno copiosamente mantenido alimenta. La voracidad neoliberal de la clase híper pudiente incrementa exponencialmente los resquemores. “La propiedad indígena es el becerro a inmolar en aras de la civilización y el capital”, escribía un eminente especialista del Norte Grande<sup>1</sup>. Si, con razón, Chile defiende su soberanía territorial —prerrogativa de todos los Estados nacionales desde la Modernidad política—, ¿de dónde se arroga la propiedad fiscal de los territorios ancestrales de los pueblos originarios (sabiamente denominados “etnias” por el legislador) residentes en sus límites geográficos y políticos?

---

<sup>1</sup> Alonso Barros van Hovell tot Westerflie, De las castas y la pobreza indígena en Chile, en *La pobreza en Chile*, Vol.II. Santiago: Anales del Instituto de Chile, 2008, pp. 213-262.

Camilo Catrillanca no reposará en un mejor mundo ahora que involuntariamente desató la ira y la tristeza de decenares de miles de Mapuche, sus hermanos y hermanas, los cuestionamientos de muchos chilenos sin mencionar la unánime reprobación internacional. ¿Irán los Mapuche hacia la confrontación dura y decidida? Recordemos esta caricatura con la que El Roto, en El País, ilustraba otros dramas “étnicos” hace un año. El texto lacónico rezaba: “Los que matan, morirán; los que mueren, matarán... ¡Qué gran proyecto de futuro!”

No soy mapuchista y no defiende la causa mapuche. Mis amigos mapuche no me necesitan para defender lo que es propiamente suyo: su causa, su honor, su pueblo. El joven Catrillanca seguramente tenía otro proyecto de futuro. Tal vez disfrutaba una visión grande, bella, para su pueblo. Dudo algo que hubiese sido violento. El apellido del comunero tal vez era un presagio funeste de su corta vida. En efecto, “catril” remite a algo “cortado”. Catrillanca ¿la joya cortada? Ojalá su vida no haya sido una joya cortada en vano...

**Dr. Michel Duquesnoy**

**Centro EPOCAL – Universidad Bernardo O’Higgins - Santiago**

LOS QUE MATAN, MORIRÁN, LOS QUE MUEREN, MATARÁN...



¿QUÉ GRAN PROYECTO DE FUTURO!

ELROTO